

EN DEFENSA DEL VECINDARIO

Se suspenderá el alza tranviaria

Se discutió ayer en la sesión del Congreso la proposición del señor marqués de Villabragima sobre el aumento de las tarifas tranviarias. El debate, entre muchos distinguidos y considerandos, puso de relieve la actitud de absoluta oposición, como no podía por menos, de los diputados a Cortes por Madrid. Por su parte el Gobierno, y por boca del ministro de Fomento, se mostró a vueltas de no pocos circunloquios y consideraciones de balduque, partiendo de que el Ayuntamiento, como inspector nato de esos servicios, fuera el primero en informar sobre la procedencia o improcedencia del alza pretendida por la Compañía.

Otro hecho curiosísimo quedó de manifiesto en el transcurso de la discusión, el de que la Compañía, al dirigir sus comunicados a los periódicos, para advertir al público su decidido propósito de elevar las tarifas, lo hizo por cuenta propia, sin haber solicitado permiso, ni siquiera dado parte oficial de su propósito ni al Ayuntamiento, ni al ministro de la Gobernación, ni a la Dirección de Obras públicas.

Claro está, que al proceder así la Compañía, lo hacía con su cuenta y razón, y, en cierto modo, con la autoridad del precedente; ese precedente que es ley para tantas cosas en España. Siendo la Compañía de Tranvías concesionaria de un servicio público municipal, se negó a aceptar el reglamento que propuso el Ayuntamiento, y, frente a él, redactó otro por su cuenta, elevándolo al ministro de Fomento y consiguiendo que desde 1917 esté paralizado el asunto, y la Compañía explotando el servicio sin sujeción a reglamento alguno, lo que le ha servido, entre otras cosas, durante estos años, para no mejorar sus servicios ni pagar las multas que por faltas en ellos cometidos le impuso el Ayuntamiento, y que ahora pretende le sirva nada menos que para imponer, por su sola voluntad, y sin consultar con nadie ni recabar autorización alguna, el alza de sus tarifas.

Sin embargo... el alza se ha determinado, y estamos por asegurar que ha fracasado por entero. El marqués de Villabragima, con su intervención, y los diputados por Madrid con su actitud, han malogrado el intento.

Por lo pronto, y mientras en el Congreso se debatía el asunto, la Alcaldía-Presidencia dictaba una disposición oponiéndose rotundamente al alza injustificada e ilegal. Por lo pronto, no más tarde que en la mañana de hoy, el ministro de Fomento ha puesto en conocimiento del gobernador de Madrid que, en atención al informe denegativo de la Alcaldía, debe impedir que se pretenda implantar la subida de las tarifas, y hacer saber a la Compañía que ésta no podrá poner en práctica su anunciado propósito, mientras no recaiga sentencia sobre el pleito.

Se ha ganado la primera jornada, pero aun así, insistimos en aquella actitud en que nos colocamos en nuestro editorial de ayer. Es preciso, es urgente, que se investigue la situación económica de la Empresa de Tranvías; que se diga claramente, si este negocio se halla floreciente o si, por el contrario, su estado económico justifica el alza de las tarifas. Es un factor que se debe tener muy en cuenta para juzgar con equidad y justicia en este asunto. Quizás en el estado de ánimo de todo el conflicto. Así lo estimaba ayer el Sr. marqués de Villabragima, cuando coincidiendo con nuestro punto de mira, terminaba su discurso de defensa de la proposición parlamentaria, con estas precisas, oportunas y elocuentes palabras, que sintetizan admirablemente el sentir de la opinión de todos los madrileños:

«Hay que resolver el asunto de una de estas dos maneras: o siendo el ministro de Fomento el que resuelva (y yo de esto recelo, no porque me ofrezca duda alguna el carácter y la iniciativa del señor ministro, sino porque las Compañías, no sé por qué razón, esperan del Ministerio de Fomento mayor benevolencia que del Ayuntamiento), o, de otra suerte, aprobando el reglamento municipal, porque en el acto será el Ayuntamiento el que restablezca las tarifas a lo que sea justo, e impedirá los abusos. Pero mientras tanto, será preciso que el Gobierno suspenda la efecti-

dad del anunciado e ilícito aumento, porque sería preciso que éste ante todo se justificara, y no puede justificarse una Compañía que como canon paga la ridícula cantidad de 80.000 pesetas; que viniendo obligada a construir dos líneas nuevas, ni siquiera las ha empezado a construir; que tiene su material en pésimas condiciones; que carece de los coches que serían precisos para que el servicio fuera decente; que, por el contrario, el servicio de tranvías en Madrid constituye una de tantas vergüenzas, y que, por último, se sabe de público, y digo de público porque no ha habido manera de que las Compañías lo digan oficialmente, que sus beneficios anuales no son sólo remuneratorios, sino excesivos.»

En la Biblioteca Nacional

La «Sala de Cervantes».—Su inauguración.—Asiste la Real Familia. Discursos del ministro de Instrucción pública.

En la mañana de hoy se ha inaugurado con extraordinaria solemnidad en la Biblioteca Nacional la llamada «Sala de Cervantes», en la que figuran 600 ejemplares de otras tantas distintas ediciones del Quijote.

Los Reyes Don Alfonso, Doña Victoria y Doña María Cristina y la Infanta Isabel, que honraron con su presencia el acto inaugural, llegaron al edificio de la Biblioteca a las doce en punto. Los acompañaban el marqués de la Torre, la duquesa de San Carlos, el Príncipe Víctor de Saboya, la condesa viuda de Fontanar, la señorita Juana Bertán de Lis y el coronel Querol, ayudante de Su Majestad.

Fue la Real Familia recibida por el ministro y el subsecretario de Instrucción pública, el obispo de Madrid Alcalá y los señores Maura (D. Antonio), Dato, Rodríguez Marín, Vincenti, Muñoz Degraín, Alós, Galiano, Poggio, Ede, Senén Canido, Benlliure, marqués de Laurencin, Blanco (don Rufino), Carracedo, Beñón y otras distinguidas personalidades.

Llegados los Soberanos a la sala que se inauguraba, y después de ocupar los sitios que se les habían destinado, el ministro de Instrucción pública, encareciendo la importancia del acto, dijo que la «Sala de Cervantes», había sido fundada por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, a cuya memoria se consagraba el edificio, para su iniciativa de 550 ejemplares de ediciones diferentes del Quijote. Ahora, en virtud de donaciones, la cifra ha aumentado a 648.

Complemento de la labor de Menéndez Pelayo, ha sido la desarrollada por el insigne artista Sr. Muñoz Degraín, que pintó 21 cuadros de asuntos cervantinos, que hoy decoran esta sala. El Sr. Muñoz Degraín ha dedicado esas obras con la condición de que permanecieran constantemente en esta sala, y sólo sean retiradas de ella en caso de incendio, debiendo ser reintegradas a la misma tan pronto su reconstrucción sea un hecho.

A continuación D. Natalio Rivas dio lectura del Real decreto que firmó el Soberano disponiendo que «El Quijote» sea leído en las escuelas durante el primer cuarto de hora de clase, dando luego el profesor o maestro explicación a los niños de los pasajes leídos.

Para favorecer esta labor se publicará una edición económica de «El Quijote», que será confeccionada por el Sr. Rodríguez Marín, como cervantista, y un académico designado por la Real Academia, y el catedrático de Lengua española de la Universidad.

A continuación el ministro de Instrucción pública, que S. M. el Rey se había dignado conceder la Gran Cruz de Alfonso XII al Sr. Muñoz Degraín.

Acto seguido el Soberano procedió a entregar al ilustre artista el título correspondiente.

Después los Reyes y todos los asistentes al acto visitaron minuciosamente la sala, recorriendo también algunas otras dependencias del edificio.

Cuando las Reales personas abandonaron ésta, a primera hora de la tarde, fueron aplaudidas por el numeroso público estacionado frente a la Biblioteca.

DESDE VALENCIA

(POR TELÉGRAFO)
Buque encallado.—Para la guarnición de Larache.—Encallado en retárgica. Otras noticias.

VALENCIA 6.—Esta mañana al fondear en el puerto el vapor japonés Ya-Yoy-Maru, tocó en el fondo, quedando encallado.

Con tal motivo hubo necesidad de colocar unas barcasas al lado del buque para trasladar a ellas el cargamento de trigo que lleva en las bodegas.

Una vez libre del peso será puesto a flote fácilmente.

Con motivo de este incidente se censura a la Junta de Obras del puerto, ya que las dragas no realizan trabajos dentro de la dársena, con lo cual se evitan perjuicios a la Marina.

Esta noche marcharon con dirección a Larache importante número de reclutas al mando de un capitán de Caballería.

El Instituto médico se propone continuar tratando de las características de la encefalitis letárgica.

A este efecto han pedido la palabra varios médicos de la provincia.

Una Comisión del gremio de carnes de ganado vacuno ha visitado al alcalde para pedirle que se autorice la exportación de carne congelada.

El alcalde ha manifestado que trasladará la petición al Ayuntamiento para que informe el inspector de Sanidad.

FOLLETÍN

La viuda de Sologne

DE CUARTAPLAN

Curiosidades y averiguaciones

Mujeres filantrópicas.—Las damas de la Cruz Roja

El oropel y el oro.—Nuevas orientaciones de la Caridad.—Un modelo de hospitales.—San José y Santa Adela.—La labor de un ilustre cirujano.—La Infanta Doña Luisa, cura enfermos.—La clase de enfermeras.—Un puñado de nombres ilustres.—Las herederas de Doña Concepción Arenal.

De antiguo viene a nuestra nobleza la misión de practicar la caridad. En todo tiempo, la aristocracia de la sangre y del dinero, puso empeño especial en alcanzar, con sus actos caritativos, el dictado de filantrópica.

Quizás es España, el país donde por estar absolutamente en embrión la organización de la caridad oficial, tienen más desarrollo e importancia las obras nacidas al calor de la caridad privada. Sin riesgo a equivocarse, se puede afirmar que a la Beneficencia privada, es decir, a la no oficial, pertenecen las cuatro quintas partes de las fundaciones y empresas de índole benéfico, creadas y sostenidas para favorecer al desheredado, para dar realidad cumplida al cristiano precepto de amar al prójimo, consolar al triste, vestir al desnudo y amparar al desvalido.

Pero si ello es cierto y no nuevo, es también de igual certeza que en estas prácticas de la caridad privada, hubo antaño más oropel que oro de ley. «Vestía mucho» en generaciones anteriores a la nuestra, pero próximas aún para nuestro recuerdo, el que las más linajadas damas de nuestra aristocracia, figurasen en los Patronatos, Juntas y Comités de caridad. No hubo nunca en España una gran catástrofe, un pretexto doliente, que no provocara en las señoras aristócratas un deseo ferviente de acudir en remedio de las calamidades, y para ello se organizaban con profusión y esplendor bailes, tómbolas, keermesses, funciones de toros y teatros, donde las señoras más nobles y de más elevada alcurnia, echaban con la misión de allegar fondos para remediar las calamidades de individuos, pueblos y familias.

En aquellas fiestas todo era oropel. La caridad, un pretexto para lucir espléndidas toaletas; el deseo de hacer bien, de remediar penas ajenas, un admirable motivo para reír, bailar, gozar, en fin, con los placeres de fiestas mundanas. El fin discurría por los medios. Pero siempre, siempre, se veía que no era oro puro todo lo que relucía, que los destellos provenían más del oropel, de la vanidad y la moda, que del oro de la caridad y amor al triste.

Así era, casi siempre, la caridad aristocrática de antaño. Llegó una época en que una muy ilustre dama, la Reina Doña María Cristina, sintiendo hondamente el amor al desvalido, empezó a señalar nuevas orientaciones a la caridad de la aristocracia. Aquella noble señora ocupaba los ocios escasos que las preocupaciones de la regencia del reino la dejaban para, por sí misma, conocer la miseria, para oír de cerca la voz del dolor, para «mirar con los ojos» las penas diarias de la vida del enfermo, del oprimido, del desheredado... Y en el asilo de Lavanderas actuó de madre de muchos chiquitines, durante muchas horas y muchos años, y en el primer Dispensario Antituberculoso de Madrid, que por deberse a su iniciativa y generosidad lleva su nombre, ejerció la caridad bien entendida, prestando su colaboración personal, atendiendo, por sus manos, al socorro de los pobres tuberculosos... Puso la semilla de una nueva caridad, con sacrificio propio, con propio esfuerzo y desvelo.

La augusta esposa de nuestro Monarca, encontró el terreno de esta verdadera caridad, admirablemente preparado, pero justo es reconocer que dio un impulso formidable a la empresa. Si algún pronombre corresponde a la Reina Victoria de España, es el de «la señora del buen gozón». Un día y otro, y todos los de su reinado, la esposa de Don Alfonso XIII ha practicado el bien de la caridad. En ella, es tan poderoso este sentimiento de filantropía, que cada día que transcorre anula con nuevas empresas personales, la historia de la jornada anterior, henchida de actos de amor al desvalido.

Con aquella su campaña contra la tuberculosis, ha logrado dotar a Madrid de Dispensarios y Sanatorios, cuyos resultados se traducen en el presente en una ostensible disminución de la mortalidad por esta plaga social.

Surgió la guerra europea, y Doña Victoria, aunque veía a su país afortunadamente alejado de la trágica contienda, pensó en la necesidad de aprovechar el ejemplo edificante dado por las aristocracias de los países beligerantes, y predicando con su propia actitud, supo despertar en nuestra nobleza un afán sano de aliviar los dolores del prójimo con algo más que con el auxilio del dinero, con el desvelo y trabajo personal. Así constituyó la Junta de Damas de la Cruz Roja, logrando que se inscribieran todas nuestras más ilustres aristócratas, que acogieron con calor inusitado y simpatía profunda la nueva misión de enfermeras que se les encomendaba.

Para educar a estas enfermeras, para acabar con el oropel y convertir en oro de ley sus sentimientos caritativos, se pensó dar una enseñanza científica y una práctica hospitalaria a las señoras de la Cruz Roja, y Doña Victoria insistió en adquirir un hospital, en crear una fundación donde fuere un hecho el pensamiento suyo de que nuestra nobleza supiese del dolor y

aprendiese a mitigarlo, poniendo el cendal piadoso de sus manos caritativas sobre las llagas del que sufre.

Y el hospital se creó, y existe y funciona en Madrid, y él van a diario a practicar la caridad personal y a adiestrarse en el trato de enfermos las damas de la Cruz Roja.

San José y Santa Adela. He aquí el Hospital de la Cruz Roja. Es desconocido aún para la mayoría de las gentes, porque en aquella santa casa se ha trabajado en silencio, sin buscar jamás el aplauso de la opinión pública, haciendo el bien por el bien mismo. Nosotros rompemos este silencio, porque tenemos la convicción de que obramos justamente, y porque tenemos la seguridad de que divulgando lo que allí se hace, estimularemos el espíritu de los aún indiferentes.

A fines del siglo pasado, una caritativa señora, doña Adela Balboa y García, destinó una cuantiosa parte de su fortuna, a elevar en los contornos de Madrid un hospital, exclusivamente destinado a recoger a los enfermos de los servidumbres de las casas grandes, como justo amparo a la fidelidad nunca desmentida de estos domésticos españoles, tan leales para sus señores, que son ejemplo y modelo en el mundo entero.

A la entrada de los Cuatro Caminos, frente por frente al sitio que hoy ocupan las cocheras y talleres del moderno Metro-politano, se levantó el edificio. Desconocemos el nombre del arquitecto autor de los planos, no sabemos si vive o ya es muerto, pero no dudamos en lanzar la siguiente categórica afirmación: El Hospital de San José y Santa Adela es el mejor ideado, trazado y construido de Madrid. Y hacemos esta afirmación nosotros, que conocemos al detalle absolutamente todos los hospitales de la corte.

Aquella noble dama, la fundadora, construyó el hospital; pero... murió cuando aún no lo había dotado. Y al poco tiempo de funcionar el establecimiento, hubo de cerrarse por falta del capital necesario para completar su instalación y sostenerse.

A raíz de la primera Fiesta de la Flor, y durante una corta temporada, se volvió a abrir el hospital, cedido por sus patronos a la Reina Doña Victoria, y allí se hospitalizaron algunos tuberculosos, hasta que estuvo en disposición de recibir enfermos el Sanatorio de Valdeleatas.

Nuevamente vació el hermoso hospital, en junio de 1918, Doña Victoria, consiguió otra vez su cesión, y llevó al edificio la sección de Damas de la Cruz Roja, para tener allí la Escuela de Enfermeras, escuela técnica y clínica.

Se constituyó un Patronato directivo, presidido por S. M. la Reina, y en el que figuran las señoras duquesas de la Victoria, marquesa de la Mina y Nini Castellanos. Se encargó al ilustre cirujano y médico militar D. Víctor Manuel Noguera, de la dirección científica del establecimiento, y empezó éste a funcionar, como hospital médico quirúrgico y con las correspondientes consultas policlínicas. En estas pasan de 3.000 los enfermos vistos. En el hospital se acercan al millar los enfermos recibidos, y se han realizado a estas fechas 350 operaciones quirúrgicas.

Cuenta en la actualidad el hospital con sesenta camas para enfermos de ambos sexos de Medicina y Cirugía, divididas en cuatro pabellones para los enfermos pobres, y destinándose doce camas para enfermos de pago. Las Juntas de distrito de la Cruz Roja sostienen una o dos camas por sección; algunas damas ilustres y Corporaciones pagan el sostenimiento de otras.

No hay nada comparable a estas salas del Hospital de San José y Santa Adela. Tan amplias, tan ventiladas, tan limpias, sin que en ellas se note ese olor característico de los hospitales. Cada cama tiene su «office», en forma de cuarto aparte, con amplia ventilación directa. La luz y el aire entran a torrentes desde el amplio jardín, y arancian reflejos al suelo impermeabilizado. La calefacción se mantiene por tres fuentes distintas, de forma que jamás pueda faltar o debilitarse. El Quirófano es perfecto, rodeado de un pasillo circular aislado por cristales para estancia de las enfermeras durante las lecciones operatorias.

En pabellones aparte están las consultas, la capilla, las clases para las enfermeras, clases perfectas con material de enseñanza, que para si quisieran muchas facultades de Medicina... Hidroterapia, Laboratorio, Radioterapia, etc., etc., de todo ello tiene, y en admirables instalaciones, el hospital, cuyos servicios están situados todos en los sótanos de una limpieza absoluta y de una admirable y perfecta distribución.

En una de esas dependencias vimos los roperos de las Damas de la Cruz Roja, donde guardan sus blusas de trabajo. Sobre un cuadro en la pared, figuraba la lista de señoras de servicio para la semana que corre. Estas señoras son: Infanta Doña Luisa, duquesa de la Unión de Cuba, Mercedes Castellanos, Catalina Abellán, María Benavente, Carmen Villa Urrutia, Matilde Gar-

cía, viuda de Oteiza, viuda de Otil, marquesa de Casa Pacheco, marquesa de Monteleagre, marquesa de Guad-el-Gelú, Ortiz de Urbina, Richi de Araujo, condesa de Aldama, Concepción Heredia, viuda y señorita de Costi, Ortiz de Pinedo, Concepción Quesada, Carmen Xifré, Dolores de los Ríos, duquesa de Tovar, María de Higuera y Carolina Pedreros.

Cada una de estas damas tiene su trabajo correspondiente. Acuden, de ocho a ocho y media de la mañana, y nosotros vimos a la Infanta Doña Luisa, curando, curando con sus manos a una pobre mujer en la consulta de Cirugía, y a la duquesa de la Victoria ayudando a operar, pero ayudando, no teniendo en la mano un bote de torundas de gasa, sino instrumentos que manejaba, sosteniendo las valvas separadoras en una enferma a quien se había abierto el vientre, y a la que los doctores Noguera y Luque practicaban una histerectomía total. ¡Verlo y creerlo! Ni una sola de estas señoras va al hospital a ver; todas van a trabajar.

Aprenden sus lecciones técnicas que reciben los lunes por las tardes, y luego, por turno, van acudiendo a las consultas y servicios de sala del hospital a las órdenes del personal facultativo doctores Noguera, Luque y Leocadio Senada, jefes de sala, y de los médicos de guardia y consultas doctores Luxán, Del Río, García Díaz, Morat, Llobart, Palacios, Benaguer, De la Cruz, Guerra y Azpeitia, todos los cuales adiestran a las damas de la Cruz Roja en el cuidado de los enfermos. No necesitan estos ilustres doctores de grandes elogios. Sobradamente conocidos son en Madrid por su prestigio científico; pero cumplimos subrayar la abnegación, asiduidad y pericia con que realizan su labor científica en el Hospital de la Cruz Roja, y dar realce, aunque su modestia proteste, al maravilloso espíritu organizador del director del establecimiento, doctor D. Víctor Manuel Noguera.

En el hospital hay, además, servicio de 17 alumnas enfermeras profesionales y ocho hermanas de San Vicente de Paul, francesas, a las órdenes de la superiora sor Isabel Moya.

Más de sesenta señoras de la aristocracia española tienen hoy aptitud científica suficiente para actuar como enfermeras. Estas ilustres damas están en el día entusiastas con los planes de Su Majestad la Reina Victoria, que pretende crear en todas las provincias de España Hospitales de la Cruz Roja como el de San José y Santa Adela, poniendo al frente de cada uno para educación de las damas de provincias, a las que ahora hacen su aprendizaje en el Hospital de Madrid, constituyendo un Cuerpo de Damas Enfermeras de España, que no sabemos si deberán denominarse así. A nuestro entender, y dada la obra que realizan y cómo la realizan, estas generosas y altruistas señoras, para honor suyo y de España, deberían llamarse: «Hijas espirituales de Concepción Arenal».

VARGAS

ECOS DE SOCIEDAD

El lunes 8 de marzo, a las nueve y media de la noche, tendrá lugar en el teatro de la Princesa, generosamente cedido por los señores Díez de Mendoza, una función extraordinaria, cuyos productos se destinan al socorro de las desgracias producidas en Méjico por los terremotos.

Las señoras que componen la Junta organizadora son las duquesas de Montellano, Párcen y Tovar; marquesa de Barnejillo del Rey y señoras de Arredondo, Pimentel, viuda de Redo y Scherer.

A la vez por el entusiasmo que reina, la fiesta constituirá un éxito completo.

En San Sebastián tendrá lugar el día 11 de este mes el matrimonio de la señorita Mercedes Herrero con D. Modesto Cañal, hermano del ex ministro de Abastecimientos D. Carlos Cañal.

En la próxima semana marchará a su posesión de Lugar Nuevo, en la provincia de León, los marqueses de Cayo del Ray y sus hijas, y la marquesa viuda del Bizán e hijas.

Han ingresado como soldados de cuota en la Escuela Real el joven diplomático D. Juan Felipe Ranero, hijo de nuestro querido amigo el senador vitalicio D. Juan, D. Valentín Céspedes y D. Emilio Aznar, de Bilbao.

Ha salido para Gracia el conde de Valle de Valdear, acompañado de su distinguida esposa.

Ha regresado de Málaga, la condesa de Valdear, doña Oriado, el marqués de la Vega Ance, de Avilés, D. José María Bustos de Aulestia, el marqués de Romero de Toro, y de Sevilla, la marquesa de Cuevas de Becerro.

Invitados por los marqueses de Sanfeliu, saldrán en breve para Sevilla los duques de Montellano.

Se halla concertada la boda de la señorita María de los Angeles Suarez-Aguilón con el capitán de Infantería D. Luis Braguer, por lo que el alto Comisario de España en Marruecos.

Para la segunda quincena de este mes está anunciada la boda de la señorita Ana Sáinz de Rozas con un hijo de los condes de Aranas.

Se ha concedido real licencia para contraer matrimonio a D. Angel Jacome y Ramirez de Cartagena, hijo de los marqueses del Real Tesoro con doña María de los Milagros Gies y Parga de León.

Claudio LACHERA

Se admiten anuncios y suscripciones en esta Administración, Floridablanca 1, bajo.

CRISIS EN PORTUGAL

(POR TELÉGRAFO)

El nuevo Gobierno
VALENCIA DE ALCANTARA 6.—En la madrugada del jueves se declararon en huelga los empleados de Correos y Telégrafos.

El mismo día, los funcionarios de todos los Ministerios declaraban también la huelga, cumpliendo acuerdos adoptados en la reunión magna del domingo.

Solicitan aumento de sueldo, en vista de que la carestía de la vida no permite vivir con los actuales pagas.

El Gobierno presentó en la Cámara un proyecto de ley dimitiendo a todos los funcionarios que no se presentaran en el plazo de cuarenta y ocho horas.

Las minorías combatieron al Gobierno y las medidas que éste adoptaba, por considerarse ineficaces. El jefe de la mayoría presentó una moción invitando al Gobierno a retirar el proyecto. Se acuerda la prórroga de la sesión, que luego se suspende por dos horas.

En este intervalo se reúne el Consejo de ministros, acordando presentar la dimisión al presidente de la República. El jefe del Estado la acepta, y encarga a Antonio María Silva, jefe de los demócratas, que forme Gobierno. El nuevo presidente ha sometido de madrugada al jefe del Estado la lista del Gobierno que ha quedado así constituido:

Presidencia, Antonio M. Silva.
Interior, coronel Antonio M. Bautista, Justicia, López Cardoso.
Guerra, Julio Martins.
Marina, Víctor Macedo.
Negocios Extranjeros, Melo Barreto.
Colonias, Domingo Fria Vasconcelhos.
Comercio, Cunha Leal.
Agricultura, Juan Luis Sicardo.

Faltan por designar las carteras de Hacienda y Trabajos.

En el nuevo Gobierno están representados los partidos democrático y popular, habiendo ofrecido el apoyo parlamentario el partido liberal. La Guardia nacional republicana cercó el edificio de la Confederación Nacional del Trabajo, realizando algunas detenciones. El orden en todo el país no se ha alterado, a pesar de que los huelguistas ascienden a 10.000.

Cómo se declaró la huelga de Comunicaciones

TUY 6.—El diario de Oporto O Primeiro de Janeiro relata en la siguiente forma la declaración de la huelga de los funcionarios de Comunicaciones en aquella ciudad:

«Cerca de las tres y media de la mañana entraron en la sala de aparatos de Telégrafos de la Central más de 40 empleados, en su mayoría repartidores, y dieron grandes voces de «Viva la huelga!». Después obligaron a sus superiores a abandonar el servicio y cometieron muchos actos de sabotaje en los aparatos de la línea, hasta la llegada de la Guardia republicana.

Los delegados obreros abandonaron la Central, que quedó militarmente ocupada. Se hicieron varias detenciones.»

Siguen los trenes sin circular

TUY 6.—Sigue en el mismo estado el conflicto de los ferroviarios portugueses. La fuerza pública guarda las estaciones. A la de Valença no llegan trenes, y los convoyes españoles no pasan de Tuy.

Hacia la normalidad

Oporto 6.—Se han recibido noticias en Oporto de que ayer tarde se normalizarían todos los servicios. Esto no ha sido comprobado, quizá porque a última hora haya surgido algún inconveniente. Pero la normalización puede estar próxima.

Se opone a que los servicios ferroviarios se normalicen y la huelga de Telégrafos, pues no se podrá comunicar a toda la red ferroviaria la orden de volver al trabajo.

A última hora de anteayer fue aprobado en el Senado el proyecto de mejoras a los ferroviarios. Por lo tanto, el conflicto pierde gravedad.

Las noticias que circulan acerca de graves acontecimientos en Portugal, pueden considerarse por ahora infundadas.

El orden no ha sido alterado, según declaración hecha, en el Parlamento, por el jefe del Gobierno.

Lo que dice la Prensa portuguesa

TUY 6.—Por viajeros llegados en automóviles, se ha recibido la Prensa de Lisboa y Oporto.

Las informaciones de O Seculo y O Primeiro de Janeiro dicen que el Congreso aprobó a última hora, en la sesión del día 2, un proyecto de mejoras para los ferroviarios.

CRISIS TOTAL

Dimisión del Gobierno finlandés

(POR TELÉGRAFO)

HELSINGFORS 6.—El presidente del Consejo, Sr. Vermola, ha entregado al presidente de la República la dimisión del Gabinete.

Esta dimisión es, al parecer, una consecuencia del conflicto que ha surgido entre el ministro de la Defensa social y del presidente del Consejo a propósito de la concesión de gratificaciones a los funcionarios.

Como el partido campesino tiene actualmente la mayoría, es probable que la formación del nuevo Gabinete sea confiada a su presidente, Rolander, que es al mismo tiempo presidente de la Cámara.

Cura el artrismo,

reumatismo, diátesis úrica

RENOSEPTINA

(Nombre registrado)

Eliminador energético

del ácido úrico

Los componentes de la RENOSEPTINA TEMPRANO son la PIPERACINA, BENZOATO DE LITINA, UROTROPINA y HELMITOL. La Piperacina o Artricitina (Dietilendiamina), es un producto sintético, que se elimina por la orina, y que con el ácido úrico, forma compuestos solubles. El Benzoato de Litina es de las sales de litio, la más indicada en la diátesis úrica, por la acción sinérgica del radical benzoico (éste se transforma en la economía en ácido hipúrico) y de las sales de litio, que son poderosos disolventes del ácido úrico. La Urotropina o Hexametilentetramina se forma por condensación del aldehído fórmico y el amoníaco, y como se descompone en el organismo, dejando en libertad el formol, es un excelente antiséptico de las vías urinarias, y a la vez, diurético y disolvente del ácido úrico. El Helmitol o Anhidrometilencitrato de Urotropina se forma por condensación del aldehído fórmico con ácido cítrico, combinado con la Urotropina, y es un desinfectante activo de las vías urinarias, más energético que la Urotropina, porque el grupo metílico del ácido metilencitrato, origina el aldehído fórmico libre. La acción antiséptica de la Renoseptina se debe a la Urotropina y al Helmitol que, al descomponerse después de absorbidos, producen formaldehído, y éste, al eliminarse por el aparato urinario, impide el desarrollo de los microorganismos, y sus efectos antiartríticos son debidos a la Piperacina y al Benzoato de Litina que, además de agentes disolventes y eliminadores del ácido úrico, impiden que éste se forme nuevamente.

DEPOSITOS AL POR MAYOR: En Madrid, D. Francisco Casas, Martín y Durán, G. Ferrer y Pérez Martín. En Santiago, Coruña y Villagarcía, D. Ricardo Bermúdez. En Vigo, Sres. Sucesores de Eudoro, Pardo Labarta. En Orense, D. Luis Fábregas. En Valladolid, Sres. E. Pasalodos y Compañía. En Salamanca, Centro farmacéutico Salmantino, Don J. Villalobos. En Sevilla, D. Francisco Gil Fernández, farmacia del Globo. En Zamora, farmacias del Dr. Alvarez de Toledo, Antonio García, Tomás Capelo. Y en todas las farmacias de España.

Depósito general: Farmacia de S. Temprano.-Goya, 14.-Teléfono S. 19.-Madrid

Precio: Seis pesetas frasco.—Por correo, 85 céntimos más, importe del certificado.

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Fábrica de Productos Químicos y Abonos Minerales
apropiados para todos los cultivos

SULFATO DE AMONÍACO :: NITRATO DE SODA
SULFATO DE HIERRO
- SULFATO DE COBRE -
«PEÑARROYA»...89/99%

Diríjase toda la correspondencia:
Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya
Plaza de Cánovas, 4.-MADRID

Telegramas: POLUX
Teléfono núm. 4.310 MADRID
Correo: Apartado 314

Servicios de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón y La Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y Habana para La Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, Málaga y Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

LINEA DE NEW YORK CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz, para New York, Habana y Veracruz, Regreso de Veracruz y Habana, con escala en New York.

LINEA DE VENEZUELA COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Salidas de Colón para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, Valencia, Alicante y Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, La Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, La Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo, a New York, puertos del Cantábrico a New York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafos sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Folleto del DIARIO (3)

LA VIUDA DE SOLOGNE

POR

Ponson du Terrail

—¿Entonces me caso!
—¡Hola, hola!—dijo entonces Horacio—, hace un momento era preciso empujarte y ahora vas demasiado deprisa.
—¿Por qué?
—Porque la niña en cuestión se parece bastante a un tesoro que un dragón guardara.
—¿Cómo?
—El dragón le representa un padre, coronel retirado, coronel de pura raza que ha jurado no entregar a su hija a quien no sea militar.
—¡Diablos!
—Lo que supone que es preciso organizar un sitio formal, y todavía no es esto lo peor de la aventura.
—¡Ay, ay! Pues entonces...
—Mejor para ti, puesto que te aburres.

—Tienes razón, esa conquista me distraerá. ¿Dónde está esa joven?
—Cerca de aquí.
—¿Pero dónde?
—En otra quinta cercana.
—¿Podré verla?
—Sin duda.
—¿Dónde?
—Es lo que no sé; pero de aquí a mañana te lo diré.
—¿No tratas al padre? ¡Qué lástima!
—Por el contrario, es mi mejor amigo.
—Entonces, ¿por qué no me presentas a ellos que es lo más corto?
—Es que, amigo mío, si el padre consiente que yo entre en su casa, es porque tengo cuarenta años.
—Y eso, ¿qué importa?
—Y porque además le he jurado que no pienso casarme; a ti, que no estás en mi caso, te daría con la puerta en la nariz.
—Es evidente.
—El coronel se levanta por la mañana da una vuelta por el jardín imaginando que algún oculto rondador está al pie de las ventanas de su hija...
—¿Pero no piensa casarla?
—Sí tal, sólo que el futuro no ha llegado todavía.

—¿Qué quieres decir?
—Si es toda una aventura fantástica.
—Cuenta, cuenta...
—Figúrate que el coronel está separado de su mujer y que no tiene parientes ni amigos en el mundo, lo cual contribuye a mantener la aspereza de su carácter; es por lo tanto gruñón, suspicaz, orgulloso y violento.
—¿Pues es para animarse cualquiera a farsa!
—Sí tal, porque en cambio tiene gran tendencia a la apoplejía, y yo apuesto a que hace dichoso a su yerno, muriendo de un ataque de sangre al día siguiente del matrimonio de su hija.
—Entonces cambia la perspectiva.
—El coronel, como te digo, no tiene parientes ni amigos; yo soy el único vecino que entra en su casa. De modo que no basta decir, quiero casar a mi hija con un militar; es necesario que el militar se presente.
—Es decir...
—Aguarda un poco. Durante la guerra de Italia, el coronel encontró un día en el Monitor el nombramiento de capitán del hijo de uno de sus antiguos compañeros de armas. El joven se había conducido tan bien, que mereció ser condecorado, lo que

hizo exclamar al coronel: «Pardiez, he aquí un hombre que en cuanto sea comaniente le haré mi yerno», y se lo escribió inmediatamente.
—¿Y no le has visto?
—Nunca.
—¿Ni su hija?
—Tampoco.
—Pardiez, tu coronel es un verdadero tipo, y creo de veras que me voy a entretener haciendo la corte a su hija.
—Mañana mismo principiaremos las operaciones del sitio, dijo Horacio riendo. Ahora como tú debes estar cansado vamos a dormir...
Máximo se acostó y olvidó sus jarrones y porcelanas, para no pensar más que en aquella hermosa rubia, víctima de la tiranía paterna.
La joven cuyo retrato había hecho Horacio a su amigo Máximo, se llamaba Melania, y su padre el coronel se nombraba además el barón de Verrieres.
Físicamente era un hombre de mediana estatura, de considerable abdomen, rojo como un cangrejo cocido, con cabellos grises y recortados a manera de brocha, de pala-

bra breve y desabrida, además brusco y andar violento.
En la parte moral, según nos ha dicho Horacio, era gruñón, receloso y rudo. Detestaba a los jóvenes, porque él no lo era y tenía profunda aversión a los hombres de mundo porque él no había sabido nunca entrar con desembarazo en un salón.
Trataba a los cazadores de salvajes por la sola razón de que él no era capaz de matar una liebre a diez pasos.
El barón de Verrieres había sido bravo soldado y detestable coronel, castigando con razón o sin ella a sus soldados, tratándolos duramente a sus subalternos, y tiranizándolos a todos, porque el ministro de la Guerra no le hacía general, exclamando con frecuencia, que si empezase entonces la carrera, antes que dedicarse al servicio de su patria se hubiera empleado en vender pimienta y azafrán.
Lo que no le había impedido cuando tomó su retiro por edad, según marca la ley, hacer el juramento de no aceptar un yerno que no fuese militar.
Horacio, el amigo de Máximo, sabía a qué atenerse en este punto.
La quinta del coronel, situada en el centro de un extenso parque, única cosa a que el